

---

## Compromiso, generosidad y servicio: La experiencia de una líder marista

---

“En el lenguaje actual diríamos que Jesús era un líder ético.  
No predicaba una cosa y luego hacía otra distinta.  
El reflejaba el mismo comportamiento que proponía a los demás.”

(Voces Maristas, cap.5 - H. Peter Carroll)

Eva Ruiz Rodríguez,  
Profesora de Educación Secundaria  
Provincia Ibérica, España



Soy Licenciada en Bellas Artes, comencé mi labor como educadora Marista en 1995, en el colegio Marista Santa María de Collado Villalba, Madrid. Desde entonces, he asumido diferentes responsabilidades en el centro; lo he visto evolucionar y cambiar, y he crecido con él, como educadora, como persona y como líder marista. Durante los últimos años, he tenido el privilegio de participar en varias formaciones en la provincia Ibérica y en Europa, conociendo a personas muy interesantes de otras provincias y países, con realidades y necesidades muy diferentes a las mías, lo que me ha hecho ser consciente de la actualidad marista en el mundo y del lugar que ocupamos en ella. Durante los últimos nueve años, he asumido la dirección general del centro, viviendo de cerca la riqueza y los desafíos de la educación de niños, adolescentes y jóvenes desde una perspectiva marista. En la actualidad, mi misión en la comunidad se enfoca en el desarrollo, acompañamiento y cuidado de las personas a través de mi rol en el equipo de recursos humanos de Provincia Ibérica.

Leyendo en clave personal el capítulo 5 del libro “Voces Maristas” y partiendo de mi experiencia como líder, siento la necesidad de resaltar algunas cuestiones e ideas que me interpelan del texto.

El conflicto es algo inherente a la convivencia. Vivimos en una sociedad con poca estabilidad, en la que el ritmo de vida es muy rápido, con mucha desigualdad, desencuentros entre culturas, incertidumbre con respecto al futuro... Todo esto afecta a nuestros jóvenes de forma directa y hace más necesario contar en nuestras comunidades educativas con ejemplos de respeto, accesibilidad y cercanía. Jesús nos llama a ser ejemplo para la comunidad educativa, a ser agentes de sanación en los conflictos del día a día, con nuestros alumnos y con nuestros compañeros de trabajo, estableciendo una relación de confianza y respeto entre nosotros. Reconocer nuestros fallos y fragilidades nos hace más comprensivos y empáticos hacia los demás, y nos permite facilitar la

restauración del daño tanto en nosotros mismos como en nuestras comunidades. Cultivar una pedagogía del encuentro, evidenciando nuestro compromiso con la realidad de las personas que tenemos alrededor, intentando comprender sus diferentes situaciones, poniéndonos en su lugar y respondiendo a sus necesidades con creatividad y sensibilidad.

Es fundamental ofrecer un ambiente seguro, inclusivo y estimulante en las aulas, en el que los estudiantes puedan crecer en todas sus dimensiones: académica, emocional, espiritual y social, evidenciando nuestro compromiso con su bienestar y su desarrollo como personas íntegras y solidarias.

La necesidad de líderes que inspiren esperanza en un mundo mejor, compasión por los más débiles y unidad en sus equipos de trabajo se vuelve aún más crucial en nuestro entorno. En estos años como directora, son muchos los conflictos en los que he tenido que intervenir, entre los alumnos, entre las familias y el centro, o entre los compañeros de trabajo. No son momentos fáciles para un líder, pero la resolución del conflicto y la recuperación de la armonía siempre ha partido de una buena mediación, siendo necesaria en muchas ocasiones la restauración del daño.

Por otro lado, y según las palabras del H. Peter Carroll, Jesús es el modelo definitivo de un líder accesible y cercano. Inspirarse en su ejemplo significa estar presente para los demás, escuchar activamente y actuar con compasión y generosidad. Un líder marista está dispuesto a “remangarse” y trabajar por el bien común, buscando soluciones a los problemas, no evitándolos o justificándolos, siempre poniendo las necesidades de los demás primero. Esta idea me parece transformadora e indispensable para que el trabajo en equipo sea real y efectivo.

Finalmente, la idea del perdón como un elemento esencial en el proceso de curación es fundamental. El perdón nos libera del peso del resentimiento y la venganza, y nos permite avanzar hacia la reconciliación y la paz. El perdón, como parte de esa restauración del daño causado, es fundamental, pues nos ayuda a sanar las heridas, a reconstruir relaciones y a fortalecer la comunidad desde una base de empatía y comprensión mutua.

En este contexto, se hace necesaria una pequeña reflexión: un líder servicial marista tiene una responsabilidad esencial en el acompañamiento de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Este rol





es crucial porque proporciona el apoyo emocional, moral y educativo necesario para su desarrollo integral. En esta sociedad actual, la presencia de un líder que practique el acompañamiento cercano, respetuoso y empático puede transformar significativamente la vida de los jóvenes. Por ese motivo, la puerta de nuestros despachos está siempre abierta para cualquiera que necesite ser escuchado, sea un alumno, una familia, un profesor, un hermano... Reconocer que cada persona tiene su propia historia y sus propias necesidades, y dejar de hacer lo que estás haciendo para escuchar las necesidades del otro, es un acto de generosidad que nos define como líderes maristas.

Desde esta perspectiva, el líder servicial marista se convierte en un verdadero compañero de viaje para nuestros alumnos, caminando a su lado, compartiendo sus tropiezos, sus alegrías y los desafíos del día a día. Esta relación de cercanía es fundamental para establecer vínculos de confianza, permitiéndonos comprender sus necesidades y aspiraciones, y ofrecerles el apoyo y la orientación que requieren para alcanzar su máximo potencial, encontrar su camino en la vida, sentirse singulares y respetados.

En resumen, el liderazgo servicial marista es una invitación a vivir con compromiso, pasión y entrega el servicio a los demás, especialmente a los más necesitados, siguiendo el ejemplo de San Marcelino Champagnat. Este liderazgo se enfoca en fomentar un ambiente de respeto, accesibilidad y empatía, creando una comunidad educativa donde cada persona se sienta valorada y apoyada en su desarrollo integral. La misión de un líder marista no solo es guiar, sino también acompañar, comprender y servir con generosidad, trabajando para construir un mundo más justo y solidario.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a [fms.cimm@fms.it](mailto:fms.cimm@fms.it)